

SELE
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR
Rafael Perillan Ruiz

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs., ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.



ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

SUSCRICION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIAL
3 meses, 6 pesetas; semestre, 12 pesetas; año, 24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos, oro.
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fuertes

PARA MADRID
no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA

PROVINCIAL
3 meses, 3 pesetas; 6 meses, 6 ps.; un año, 11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR
ENRIQUE ZUMEL
Príncipe, 12, 3.º dcha.

EL CROMO DE HOY

Esto pasa en la playa de la Política. SAGASTA, como ven ustedes, sabe nadar y guardar la ropa. A ROMERO GIRON trata de hundirle en los abismos la opinion pública, en figura de cangrejo, aunque sea mala la comparacion. El trucha MARTOS nada entre dos aguas, y D. ANTONIO se prepara a entrar en remejo con sus correspondientes calabazas. A lo lejos asoman las cabezas del general, con lloron y todo, y del inclito POSADA, a quien las orejas sirven de salvavidas.

SEGISMUNDO acaba de salir de la casita del baño, y la República y la Izquierda contemplan el cuadro con la calma de quien no le va ni le viene.

Y con esto no canso más.

CILLA.

SEMANA POLITICA

Verdaderamente es una lástima que haya concluido la temporada cómico-parlamentaria, porque no sabe uno que hacer ni adonde ha de ir a divertirse.

Es un aburrimiento vivir ahora en Madrid. No tenemos ni corridas de toros, ni discursos de Sardoal, ni improvisaciones de D. Cristino, ni interrupciones de D. Zolito Perez, ni disertaciones de Jove y Hévia.

El gobernador nos priva de la prometedora lucha entre el perro *Invencible* y un toro bravo, y Sagasta nos ha privado de asistir a las peleas entre González Flori y Romero Giron. Es querer que los madrileños nos muramos de tedio.

Por ahora tenemos que renunciar a la esperanza de ver a Guerrita poner refritos y de oír a Lopez Dominguez explanar interpellaciones. No nos ha quedado más distraccion que los Martinettes del Circo de París, que son muy buenos acróbatas, y no les quito su mérito, pero que en punto a saltos mortales y a destreza gimnástica, no pueden sostener la competencia con Moret ni con otros afamados artistas del Congreso.

No esperéis, lectores carísimos, de mi escaso talento que nunca llegará al que hemos convenido en atribuirle a Galdó, que os haga sentir grandes emociones. La política se ha ido a baños y a té más que ha hecho perfectamente. Por lo menos, le conviene limpiarse de muchas inmundicias, y el agua todo lo limpia.

La mayor parte de los hombres que en ella figuran están ahora remojándose el costal de los pecados. Yo no sé si cuando vuelvan vendrán limpios, pero lo dudo. Por mucha agua que tenga el Occéano, no es creíble que baste para purificar ciertas cosas.

Otra duda me asalta. Todos esos políticos que ahora se bañan ¿sabrán nadar y guardar la ropa?

Algunos, puede que sí; pero los que no sepan, pueden tomar lecciones de D. José Posada Herrera, que es uno de nuestros primeros nadadores.

No solamente sabe nadar entre dos aguas, que esa ha sido siempre su especialidad, sino que en lo de guardar la ropa no hay quien le aventaje.

Van ustedes a juzgar. Pocos días antes de cerrarse las cortes presentó sus papeles al Senado para probar su perfecto derecho a sentarse entre los abuelos de la patria. Y como los papeles iban corrientes, nadie le puso dificultad. Se sentará cuando quiera entre los Moyanos, Corradis y Barzanallanas.

Al ver esto toda la gente se figuró que el bueno de don José no querrá figurar en la próxima temporada como director de orquesta de la plebe fusionista, es decir, que la silla presidencial del Congreso la renuncia en favor de aquel a quien Sagasta considere más digno de apacentar el ganado de la mayoría.

Y aquí comenzaron los disgustos y las pelcas como siempre que hay algo que tomar. Centralistas y constitucionales se lanzaron a reñir encarnizadamente sobre si la poltrona

y los seis mil duros han de ser para Alonso Martínez ó para Navarro y Rodrigo.

Andaban ya los bonetes por los aires y los combatientes iban a llegar a las manos, cuando un periódico socarrón vino a apaciguarlos y a llenarlos de estupor con una noticia.

—«Pero desdichados, les dijo, ¿a qué son vais a comenzar esa cachetina? ¿As por la presidencia del Congreso? Pues no seréis bobos y averiguad antes si el de Llanes quiere dejarla. Según mis noticias, quiere, pero no quiere. Ya ha conseguido que se le admita en el Senado. Si cuando vuelvan a abrirse los reñideros parlamentarios la política fusionista sigue de moda y D. Práxedes es todavía el dueño del cotarro, D. José volverá a aceptar gustoso el sillón y la campanilla que hace una porción de años lleva en usufructo, y su asiento del Senado quedará vacío. Si a Sagasta lo han tumbado echándole la zancadilla, D. Posada reunirá generosamente a la mano de D. Leonor, que no han de darle, y se irá tranquilamente a ocupar su rinconcito en el Senado.»

A ver, díganme ustedes si esta no es de maestro, y si hay quien aventaje a D. Peps en el arte de nadar y guardar la ropa.

¡Lo que sabe ese viajeo...

Y esto no quiere decir que no sea también hombre listo mi amigo el gobernador de Madrid.

Los del Ayuntamiento quieren echarle; Abascal le mina el terreno; D. Pío le tiene declarada la guerra; D. Práxedes no hace gran cosa por defenderle; los constitucionales piden a gritos su destitucion.... Y mi Conde, firme que firme en su puesto, desafiando a todas las borrascas y a todos los vendabales.

Firme en la resolución
de no soltar el baston,
como ya dije en otra ocasion.

¿Será terne el hombre? No tiene a nadie que le proteja más que al general, que es lo mismo que arrojarse a una torre que se está hundiendo, y sin embargo, ya ustedes lo ven, no hay quien lo mueva.

¡Está hecho de la madera de los héroes!

Y no voyan ustedes a creer que lo digo por aplarle y bienquitarle con él para que no prohiba ninguna caricatura de La Broma.

No, ya nuestras caricaturas no necesitan en pase.

Ya se ha publicado la librería de imprenta, condimen-tada por D. Pío con la complicidad postuma de B. Venancio, que dejó acojonados los matones.

Y podemos los periodistas hablar con absoluta libertad de todo lo que nos de la gana, sin más peligro que el de ir a prisión.

A lo único que no podemos tocar, según la nueva ley, es a las instituciones, que por lo visto son de suyo quebradizas, ni al ejército, ni a la disciplina, ni al orden público, ni a la religion, por supuesto.

Lo ha dicho en una circular Romero Giron, que ha venido de Athina nada más que para eso, para anunciar la buena nueva y advertirles a los fiscales de las Audiencias que vigilen bien a los escritores y a los periódicos, y al que se deslice el canto de un medio duro, me lo envuelvan en un proceso del que no puedan desenredarse.

¡Ah! también ha dado un decreto de indulto para todos los periódicos que estaban procesados.

El indulto es como suyo. Los periodistas no somos Monasterios, y con grande pesar suyo no ha podido tratarnos con indulgencia.

A La Broma no le alcanza, por supuesto, el indulto, excusado es decirlo; pero en cambio tampoco le alcanza a ningún otro periódico más que al *globo* de Castelar.

¡Vaya! que sea enhorabuena, y de salud sirva.

Yo no sé como darles a ustedes una noticia sin ofender a las instituciones.... pero en fin, allá va, y sea lo que Dios quiera.

Cettiwayo, el famoso rey de los zulús, ha sido asesinado con toda su apreciable familia por sus propios vasallos, sublevados contra él.

¡Chit!... Que no lo sepa el fiscal de la Audiencia.

HOLOFERNES

DESDE SOBRÓN

(Doloras.... de estómago)

A la orilla del Ebro
vengo a escribir,
unos cuantos bromazos
para Madrid.

(AIRE DE JOTA)

Metido en un *coupé* de dos asientos
salí de la estacion;

quería cambiar de aires, y de vientos,
y como es consiguiente, de alimentos,
porque hacia muy mal la digestion.

¿No comprende el lector esta dolencia?

pues es muy natural:

¿quién puede digerir una sentencia
que le impone seis años de *najencia*
para un correccional?

En Avila comi: nó, me equivocó,

quise comer; pues bien:

entré en la fonda, me senté, y a poco,
un empleado dijo con descoco:

«¡Viajeros, al tren!»

—¿No rezan los anuncios oficiales

que para manducar
dan veintitres minutos? pues cabales,
nos roban diez, y los catorce reales
que vienen a cobrar.

—Esto merece un sueldo, amigo mío—

dijo me con dolor

un señor que tenía mucho frío;

Y yo le contesté: ¿Qué sueldo? Un Mo...

un lio, ¿sí señor!

Llegué a Valladolid, mi ilustre cuna:

chocolate pedí;

y a poco rato me sirvieron una

mezcla *chocolatuna*

de asfalto, ó cosa así.

Alargué una peseta de agujero,

quise marcharme, y ¡pás!

sujetándome, dijo el camarero:

—Esta peseta es falsa, caballero.

—El chocolate es más.

—No importa; aquí no valen esas tretas...

—¡Hombré, que se yá al tren!

—Pues pague usted, sin guasas ni *indiretas*....

Le di para cobrarse, dos pesetas....

¡Y eran falsas también!

Por fin, para salir de aquel apuro,

(y de Valladolid),

entregué al camarero medio duro:

aquel ya no era falso, de seguro....

no siendo de Madrid.

Me detuve en Miranda al ser de día.

con el fin de tomar

el coche que a Sobrón me traería....

¡qué vehículo, oh Dios! ya me sabía

a coche celular!

Dí mi equipaje: un mocetón palurdo;

me colé en el Hotel

y el primero a quien vi (no es un absurdo),

fué un diputado serranista ó zurdo,

mi amigo San Miguel.

—Dígame de éste—pensé en mis desvarios—

¿diablorio o rehár?

y conchoso que vive escalofríos;

mas como aquí no está MONTERO RIOS,

no se cumplió el refrán.

Cruze el libro; pase de SOROTILLA

al chorro salvador,

que está del ancho río en la otra orilla;

y doble ante las rocas la rodilla...

para beber mejor.

Solo estaba en la gruta: de repente,

un rumor percibí:

—¿Quién habla—pregunté—si aquí no hay gente?

y una voz que brotaba del torrente,

comenzó a hablarme así:

—«Te conozco: bien sé que has decautado

mi mágica virtud:

eres agradecido, eres honrado;

¡y un consejo va a darte, quien te ha dado

con sus linfas salud.

»Desde que me dejaste, has cometido

un gravísimo error:

Ayuntamiento de Madrid



Lit. V^a de Roldan Espinosa - Santa 18 Madrid.

EN LA PLAYA

Ayuntamiento de Madrid



«¿redentor de España te has metido,
y es del mundo lo más comprometido
meterse á redentor.

«Por la idea lo hiciste, y no por oro:
¿cuál fue tu premio ruin?
«el mismo que le dan al pobre loro;
«su charla se celebra, y con desdoro
«entra en la jaula al fin.

«La joroba social nadie la doma,
«todos son cueros ya,
«y los mismos que aplauden á tu Broma,
«dicen que bien está San Pedro en Roma...
«y el diablo donde está.»

«Toma el agua: refresca tu sentido;
«abjura de tu error;
«y nunca olvides lo que me has oído;
«que es del mundo lo más comprometido,
«meterse á redentor.»

No dijo más el salvador torrente;
saqué copia textual;
á mi cuarto me fui inmediatamente,
y puse en una carta á mi regente:
«Allá va original.»

ELOY PERILLAN BUXÓ.

Sobón, Julio 28 de 1883.

LAS TRIBULACIONES DE PÍO

«Pero ese D. Pío...!
No tiene él la culpa, no señor; la tiene Sagasta, que compadecido de sus angustias, fué á buscarle para que dirigiese el ministerio del Interior: ¡A él que no habría podido dirigir nunca un mal felato!

«¿Qué había de suceder?
«Dieronle al hombre mesa, sillón, papelería de ébano, cesto para los papeles, cartapacio de piel de Rusia, sueldo, excelencia y agua con azucarillo. ¡Y es claro...! Cuando se vió convertido en hombre de Estado, con Secretario particular, coche y otros gajes, por poco se vuelve loco de alegría y salió gritando por el pasillo:

«¡Muchacha...! ¡oh, tu, chica! Desde hoy pon principio y postres variados. ¡A ver como me llamas *cuencia*: dentro y fuera de casa.

Yo le vi en la calle á los dos días de posesionarse de su ministerio, y ni le conocí... ni me saludó. ¡A mí, que le había hecho la merced de llamarle «verboso diputado é inteligente ministerial» en uno de los periódicos de la corte!

Al principio, como muchacho con zapatos nuevos, se daba tal importancia, que estuvo á punto de mandar poner una horca en la Puerta del Sol para castigar á to lo el que no declarase públicamente que el Sr. de Gullón era el primer maragato del orbe católico.

«Cuando le preguntaba algún amigo qué pensaba hacer con la humanidad, contestaba echando la cabeza hacia atrás:
«No sé si comerla toda, ó dejársela á mis descendientes para que se distraigan.

«Dicen que Xiquena no respeta al ministro ni á nadie, le dijeron un día.

«¿Que no respeta á nadie? ¡A ver, que me lo traigan inmediatamente!

Y se propuso acabar con todos los Xiquenas y todos los condes, desde el conde D. Julian hasta el vizconde de Campo Grande, vulgo, Jove y Ilevia.

Pero D. Pío propone y todo el mundo dispone, Zóilo Perez inclusive.

Hoy el ilustre orador de Astorga se humilla con reverencia ante el bien vestido gobernador de Madrid y detestándole cordialmente, le admira y le agasaja. ¡Oh influencia de los pergaminos sobre la burguesía.

D. Pío se vé frente á frente de un conde, de un aristócrata, de un ilustre procer, y como buen progresista que cree en los privilegios de las castas y en los distintos colores de la sangre, se extasia ante aquellos engomados cuellos del gobernador civil, y admira su porte distinguido y la intachable corrección de sus levitas negras.

Puede decirse que Xiquena ha dominado á D. Pío por la ropa y por el físico.

«¿Cuál es hoy la situación de nuestro apreciable ministro del Interior?

La más triste de la tierra.
«Se permite expedir alguna credencial en favor de uno de sus amigos ó seis electores, Sagasta le mira de malá ma-
«ña, como diciéndole:

«Yo no le he hecho á V. ministro para que se meta á firmar nombramientos.

Martinez Campos, á su vez, le increpa en estos términos:

«¿Pero, Gullón, qué es esto? ¿Se ha figurado V. que es un ministro de verdad?

Los demás compañeros le tratan con la más glacial indiferencia y demás deterioros, hace el mismo caso de Gullón que hago yo de Canete cuando escribe.

Pero á él lo que más le irrita es la conducta de Xiquena. Basta que diga D. Pío «Esto se ha de hacer» para que conteste el gobernador, sacándole la lengua: «¿Si? pues no lo hago. Para que vea usted quien soy yo.»

«Ese hombre me quema la sangre! va á decirle Gullón á D. Práxedes. Y le contesta éste:

«¡Caracoles con usted! ¿Tiene usted más que bajar la cabeza y decir á todo *amen*?

Aquí manda Martinez Campos y su profeta el conde de Xiquena. Y si no le conviene á usted lo deja. ¿Estamos? Porque á mí me sobra quien haga el trabajo mejor y con más economía que usted. ¿No le he hecho á usted ministro cuando se hubiera usted contentado con un destino en puertas? ¡El demonio del hombre!...

«Y qué ha de hacer D. Pío? Aguantarse por la buena y sufrir, sufrir como cuando era ministerial á secas sin cargo retribuido.

De manera que hemos convenido en que aquí no hay más ministro, ni más Dios, ni más Naturaleza que el gobernador de Madrid.

Promueve la prensa una verdadera cruzada contra este caballero. D. Pío se entusiasma y lea con regocijo los ataques dirigidos al conde.

«Esta tarde en las Cortes va á ser combatido este hombre funesto! ¡oh júbilo! dice, y acude al Congreso.

Armase el jollín. D. Pío sigue gozando por la parte de adentro, pero viene Martinez Campos y le grita:

«¡Eh! ¡D. Pío! Aquí!

D. Pío acude con los ojos bajos.

«Es preciso—sigue diciendo el general—que eche usted el resto por Xiquena.

«El resto?

«Si señor, el resto. A ver como pronuncia usted un discurso despacito y con método para decir que es el hombre más guapo de España y sus islas.

«¡Sea todo por Dios!

Y contra la opinión pública y colocándose enfrente de la prensa, D. Pío declara que Xiquena y él se aman y se besan moralmente.

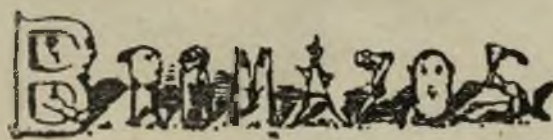
Que en el Retiro no ha ocurrido nada de particular y que pocos ganarán á respetuoso y complaciente al gobernador civil, que Dios guarde.

El público silba.

Pero D. Pío cobra.

Y váyase lo uno por lo otro.

JUAN BALDUQUE.



Tenía el rey Cettiwayo
unas cuarenta mujeres
y aquí teniendo una sola
hay quien con ella no puede.

Por ahí andan, y por ahí comen, ó casi comen, muchos caballeros que hicieron oposición á las plazas de establecimientos penales y no han sido nombrados aún.

De manera, que dejaron sus ocupaciones, hicieron el viaje á Madrid; y llevan en la corte meses y meses esperando que el Sr. de Mansi, el elocuente director de penales, les ponga en posesión de sus cargos.

«¿Que si quieres!

A pesar de hallarse consignada en presupuestos la cantidad necesaria para las plazas de empleados en la cárcel modelo, los opositores no cobran, la cárcel no se inaugura y Mansi, cogido del brazo de D. Pío, pasea por los salones del ministerio de la Gobernación, libre de penas y cuidados.

Y en el interin, los opositores que se comen un codo.

«Oh, admirable gobierno fusionista!

«Oh, distinguidos funcionarios!

«Oh, que buen país!

Se dice que Correa el agraciado,
va al Consejo de Estado;
y se dice que hay cisco
porque el Sr. Correa
no quitó que Cananque (D. Francisco)
su sustituto sea.
Estos asuntos graves del Estado
me tienen sin cuidado.

Parece que el gobernador de Madrid—dice un diario—ha prohibido que los pobres vendedores de periódicos tengan colocados en las puertas de las tiendas de la Puerta del Sol, los números de las distintas publicaciones que expenden.

«Señor de Xiquena,
esto es fastidioso...

«Pero, señor, no decían que iba á dimitir el cargo?

«Ay, Sagasta, Sagasta!

«¿Quién le diría á D. Práxedes, cuando era director de La Iberia, que había de hacer gobernador á Calomarde II?

Porque la verdad es que á este paso va á haber necesidad de ir á casa de Xiquena todas las mañanas á preguntarle cuántos cigarros podremos fumar durante el día, y si se nos permite mudarnos la camisa.

Para evitar perjuicios,
pues no le sale la cuenta,
va á hacer Sagasta, cincuenta
senadores vitalicios.
Antes de hacerlos les lee
esta dura obligación:
«Votareis con la Fusión,
y el que venga atrás que arré!

El gobernador de Oviedo no quiere aceptar el cargo.

«Pero ¿por qué?—le preguntan.

Porque no quiero que á mí me mande ningún Gullón, ni sacar á relucir los chanchullos de la provincia.

Como si Gullón mandara.

«¿Qué ha de mandar!

Propónese el ministro de Fomento arreglar la enseñanza. Entre otras reformas aumentará asignaturas en la carrera de derecho.

Hemos convenido ya en que la instrucción no sirve para nada.

Y si no, ahí está el de Campos, que es ministro y sin embargo...

Un tal Corton, bonachón,
aunque el pobrecillo trata
de hacerse el calaverón,
describió La Literata.
«¿Con péssqui?
«¡Qué! con Corton.

Por fin, el obispo de Badajoz se decidió á bendecir el nuevo cementerio de Fregenal. Me alegro. Ahora ya puede uno morirse en Fregenal con toda confianza.

Porque antes de estar bendito el cementerio, nadie se iba á morir y se volvía atrás para no incomodar al obispo.

El sub-secretario de Ultramar pretende hacernos creer que dejaría su puesto con la misma facilidad que lo ha aceptado.

Para que no nos quede duda El Correo cuenta un cuento: nosotros vamos á contarle otro.

Una criolla muy caprichosa, culpaba á su lacayo, negrito

de diez años, de cuantas cosas desagradables ocurrían en la casa. Se anunció oficialmente que la señora estaba en cinta: la servidumbre temblaba. ¿Quién aguantaría el embarazo y los antojos del ama?

El negrito comenzó á gritar desesperadamente, asegurando que se suicidaría antes que lo suicidasen á punta de látigo.

«Pero por qué? dijo el señor cuando supo la resolución del pedacito de ébano.

«Amo de mi alma, contestó el negrito, la niña está en cinta y será capaz de echarme á mí la culpa.

«¿Quién es el negrito en el Ministerio de Ultramar?

De vuelta de Petersburgo
á Roma llegó La Serna
y fué á besar la babucha
del príncipe de la Iglesia.
«¿Qué es usted? le dijo el Papa.
Y él contestó con franqueza:
«Aunque me esté mal decirlo,
yo funciono de poeta.

«Pero qué cosas más raras se exigen ahora para ser subintendente de Cuba!

Ya verán ustedes lo que dice La Correspondencia:

«Para ser nombrado subintendente de Hacienda en Cuba se necesita harancia, llena de larvas, producida por la fermentación.»

Todo el que no tenga harancia con larvas, excusa de presentarse.

Por mucha que sea su fermentación.

«Carta! ¡Carta!
El marqués de Alta Villa, camarero mayor que ha sido de la reina madre, se ha dirigido á La Correspondencia en los siguientes términos:
«Dos puntos:

«Yo no he pensado en utilizar mis modestas dotes artísticas, pero si para cumplir con los deberes que Dios me ha impuesto necesito trabajar. cantaré, haré cualquier cosa (¿eh?) menos ser empleado (¿por qué?) en mi país, no solo porque creo que el trabajo está mal retribuido (¡mal retribuido el trabajo! No es V. poco descontentadizo.) Sino porque la retribución no tiene seguridad (En este punto estamos conformes: cuando más segura tiene uno la breva, ¡zas! se la quitan de la boca) y porque creo que todos debemos el ejemplo que V. mismo da, de hacer «caracoles» y de crear. (¡Demonio!)

A parte la importancia que tienen para el País estas manifestaciones, debemos declarar que la epístola nos ha alarmado.

El afán creador del marqués nos sumerge en un mar de profundas meditaciones.

Meditemos.

Ya ha llegado Don Vicente
¡qué emoción!
Fuese maltrecho y doliente
y vuelve resplandeciente
aunque un poco más Giron.

El alcalde de Zornoza, ¡buena persona! ha metido en la cárcel á una joven aldeana por el enorme delito de *valsear*, apoyada en el robusto brazo de un mozo del pueblo.

«Morrocotudo alcalde!

Viene á ser un plagio de nuestro Xiquena, que no es feliz si no se mete en todo.

«Por meterse, el día menos pensado se mete á arreglar el reloj de la Puerta del Sol.

Y nos vá á dejar hasta sin hora.

«Declaro que me gustan muchísimo los diez caballos rusos que se exhiben en el Circo de Price y que me parecen mejor educados que algunos seres racionales.

«No; se han fijado ustedes con qué flnura se ceden la delantera y como salen sin atropellarse ni molestarse unos á los otros?

Los discípulos de Mr. Wulff, tienen mucho adelantado para llegar á ministros. Saben salir sin precipitación y echando al compañero por delante.

Un aplauso al maestro y otro á Mr. Parish.

Vivamente le agradezco—al editor SAN MASTIN—el regalito de un libro—que acabo de recibir: las Tragedias de la historia,—edición de mucho *chío*—que CASTELAR (DON EMILIO)—ha publicado en Madrid.—Que el trabajo es excelente—no lo tengo que decir;—su autor, en este sentido, —es la gloria del País.

PARTE OFICIAL

Nuestro Director y su equipaje, compuesto de una maleta, varios libros y una sombrerera, continúan en Sobón, sin novedad en su importante salud.

A NUNCIO

AGUA DE CARABANA

La única en España que ha obtenido medalla de plata en la Exposición nacional farmacéutica de 1882, el mayor premio concedido á aguas minerales.

Esta agua NO RECONOCE RIVAL como purgante de acción rápida, segura y energética, á la par que de los efectos en alto grado satisfactorios, como puramente benignos y siempre exentos de todo accideinte molesto, á lo que debe añadirse la sencillez y suma facilidad de su administración. Es además un verdadero y notable específico en los casos de ictericia y estreñimiento pertinaz, en los insartos del hígado, bazo y mesenterio, en las digestiones laboriosas y en la acumulación de materias saburrales y mucosas, en el tubo digestivo y en los vicios humorales, herpes, escrofulismo, reumatismo y sífilis. Tiene aplicación eficaz en los desarreglos de la menstruación, otitis escrofulosas, infartos glandulares del cuello, etc.

Se vende en todas las principales farmacias, droguerías y depósitos de aguas minerales de España y extranjero. Depósito general, almacén de Drogas, 57, calle Atocha, 57, R. J. Chévarri, Madrid.

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14.—MADRID.